



REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMBRES Y MODAS.

SALE TODOS LOS DOMINGOS.

## UN COSMORAMA.

No es esta por cierto la primera vez que he tenido el honor de llamar la atención de mis amables lectores acerca de la importancia que ciertas cosas reciben de ciertos nombres; mas si hubiese de probarlo con algun ejemplo nuevo, ahí está el Cosmorama que no me dejará mentir. En efecto, todos saben de antiguo que cosa sea un tutilimundi de aquellos que acomoda el ciego en las ferias sobre su mesilla de tijera, y que presenta por un lado una doble fila de agujeros a cada uno de los cuales se aplica un ojo mediante la retribucion de dos cuartos. Ahora bien, si este mismo aparato se quita de los empujones é intemperies de la plazuela, si con leves modificaciones se coloca en una sala bien lóbrega y bien oscura, y si sobre todo se cuelgan del balcon ó se pegan á la puerta lienzos y cartelones que en idioma griego anuncien las maravillas ópticas que allí puede admirar el público inteligente, he aquí en un dos por tres convertido el ambulante cajon del ciego en Cosmorama y Neorama sin saber por donde le vino el nombre griego, y por consiguiente científico que ahora lleva, y merced al cual puede aspirar al precio de tres reales por persona, y dos los niños, salvo el abaratarlo en razon inversa de los curiosos que acuden; pues sabido es que los Cosmoramas suelen ser como los dantascos, muy caros cuando principian, y despues no hay gallego del corralon que no tome un asiento por dos cuartos.

Hánseme venido á las mientes todas estas reflexiones con motivo de otro Cosmorama que hace mansion interina en la plaza de la Constitucion, y que bajo algunos aspectos no deja de ser notable. Es uno de ellos por ejemplo el que los anuncios que penden, ya del balcon y ya de la puerta, están en lengua portuguesa, que es cuanto al diablo se le

puede ocurrir, pues al cabo, esto de anunciar una cosa en idioma que no es el del pais no parece lo mas racional, porque para acudir es menester saber á lo que se acude, y si para ver un Cosmorama es necesario ser poligloto, de seguro no han de medrar cosa mayor los dueños del establecimiento.

Dicho se está que se topa á las primeras de cambio con el Tunnel de Lóndres, obra que segun colijo ha de ser tan soberbia como inútil, y por la cual, á ir yo allá casualmente, entiendo que pasaria una sola vez, y esa de prisa, porque esto de reflexionar yo que sobre mi cabeza pasaban quizá algun par de cientos de toneladas de carbon de piedra ó alguna media docena de barcos de vapor, eso es lo que me habia de tener algo mohino. Al cabo sobre la cabeza de Damocles no habia mas que una espada, y una espada de seguro ha de pesar menos que un bergantín.

Nada diré de las demas vistas, porque ellas son el pan nuestro de todos los Cosmoramas de municion: el carro fúnebre con las cenizas del emperador; San Pablo de Lóndres; la galeria de Orleans, y hasta la accion del puente de Luchana en mala litografía. Verdad es que la mayor parte de estas cosas apenas se ven, merced á lo fuerte de los vidrios; de forma que se suele salir de allí con los ojos llorosos y cual si nosotros fuésemos soldados de la guardia vieja en la despedida de Fontainebleau, cuadro que, por supuesto, boga tambien su remo en la exposicion dicha.

F. F. A.

## LITERATURA.

### ESTUDIOS SOBRE LAS NOVELAS Y LOS

NOVELISTAS MODERNOS.

#### ARTICULO V.

Una vez sentado cual es el caracter distintivo



de la novela, clara y evidente es la razón que andamos investigando para cuantos sepan conocer las diferencias que separan á la sociedad moderna del mundo antiguo.

Entre todas ellas la principal es esta: para los antiguos la sociedad lo era todo; el hombre, el individuo, no era nada. Absorbido en el ser colectivo que recibía el nombre de pueblo, el hombre no era libre; era libre la sociedad. Pero el hombre obedecía á leyes fijas, á leyes inflexibles, invariables, á costumbres tan rígidas como las mismas leyes que le privaban de todo albedrío, de toda libertad de acción. La sociedad le prescribía cuales habían de ser sus usos, cuales sus vestidos, cuales sus inclinaciones: la sociedad, la ley le seguía hasta dentro del hogar doméstico, y allí mismo no era dueño él, era dueña, mandaba con absoluto é ilimitado imperio la costumbre popular. ¿Qué era un romano? ¿Era un hombre? No; antes de todo era un ciudadano: antes de pertenecer á sí mismo ni á su familia, le pertenecía á su patria. ¿Y donde vivía? ¿Vivía en el hogar doméstico? No; en la plaza pública ó en el ejército. Combatiendo en el campo, dominando al mundo con su espada, ó gobernándole con su voto, en los concios; así vivía el Romano: así había vivido antes de él, el griego. Preguntadle al historiador por el individuo, por su suerte y por sus costumbres, ¿qué le importan á él? Lo que le importa es, la república, la nación, el pueblo. Ibamos á decir la sociedad, pero hasta esta palabra nos parece mal aplicada á los estados antiguos, donde no era socio el hombre sino un elemento que se confundía y se olvidaba dentro de los intereses colectivos de la comunidad.

La sociedad moderna es el producto de dos revoluciones: de una revolución puramente moral, espiritual y santa, que fué el cristianismo; de otra material; absoluta, provechosa, que fué la invasión de los bárbaros. El cristianismo con sus creencias espiritualistas, destruyendo la armonía antigua entre el poder civil y religioso de los gentiles, estableciendo el límite entre los derechos del Cesar, y de Dios, separando la potestad que rige sobre los intereses humanos de la que rige sobre las conciencias, dió al hombre la libertad moral que era inconciliable con el paganismo.

Los bárbaros, que no tenían fé en el poder social, y lo tenían en las fuerzas del individuo, que creían tener en sí mismos, en su poder personal, en la espada que ceñían la sanción de sus propios derechos, sin necesidad de pedirla á la potestad política, al gobierno, á la ley: los bárbaros, en cuya organización social no desaparecía el individuo confundido dentro de la omnipotencia social, los bárbaros dieron á la moderna civilización ese elemento que ha sido llamado del individualismo.

Ahora, en la sociedad moderna el hombre, es hombre antes que ser ciudadano, corresponde á la sociedad, pero se pertenece á sí mismo. Vive en la nación, pero dentro de su hogar doméstico. Obedece á las leyes, pero es dueño y regulador de sus cos-

tumbres. En fin, tiene una voluntad que le es propia, y no vive doblegado eternamente bajo la voluntad popular. Dentro de ciertos límites que no le es dado traspasar, es señor de sí mismo. Por eso se ha dicho, que el individuo se ha emancipado en la sociedad moderna.

Pues bien; la época en que el estado lo era todo, y en que el hombre vivía absorbido dentro de la comunidad, esa época es enteramente del dominio del historiador.

La época en que la sociedad es algo, y el individuo es mucho, esa es la época propia y fértil para el novelista.

Y á proporción que los lazos sociales han andado mas sueltos, á proporción que el individuo menos protegido y al mismo tiempo menos encadenado por ellos, ha tenido que hacer mayor uso de sus fuerzas propias, que ha sido mas dueño de sí, que ha valido mas, no por impulso ajeno, no por la protección de la fuerza pública, sino por sus propios esfuerzos, en esa misma proporción en que ha crecido la importancia del individuo, crece el interés de la novela. Por eso hemos dicho, que la sociedad moderna proporciona mejores argumentos á la novela que el mundo antiguo. Por eso es tan excelente y fértil época para los novelistas, la edad media.

## TEATRO PRINCIPAL.

### RICARDO EL NEGOCIANTE.

A poco que se reflexione sobre la marcha seguida por los dramáticos franceses de mayor ó menor cuantía, habrá de notarse que no han dejado quieta profesión alguna de la sociedad, y que á cada una de ellas le ha llegado sucesivamente su turno de presentar en escena sus percances y calamidades. Desde los reyes y príncipes, siguiendo por los duques y condes, y pasando de aquí á los artistas y poetas no ha habido nombre histórico que no haya salido á luz, ora fuese el de Catalina Howard, Margarita de Borgoña, los Médicis, el Tasso ó Miguel Angel: Pasóse de aquí á las celebridades de pura invención, y á poco no hubo drama grande ni chico entre cuyo ajuar no se contase el indispensable caballete de pintor, y la paleta y los pinceles y el muchacho moliendo colores, cuando no eran cínceles y figuritas de *Santi-barati*; todo por supuesto para admirar las glorias artísticas y llorar las desventuras domésticas de algun Mr. Fulano, ente ideal, pero por otra parte un grande hombre trasconejado en algun tercero ó cuarto piso, por lo comun ignorado ó mal comprendido de este siglo en que nació por yerro de cuenta. Agotóse al cabo esta veta, y hartos ya los públicos de ver á los genios luchar con las medranías se juzgó conveniente explotar los escritorios y los cuartos de caja, con lo cual cambió del todo



el aspecto. Bufetes y carpetas, libros maestros y jornal, carteras y billetes del banco ocuparon el lugar de las estatuas y bocetos; en vez de hablar los interlocutores de la esposicion y del Louvre, hablan de sumas y de restas, de la partida doble y de las nauselinas, y como natural consecuencia de todo esto el protagonista, que suele aparecer sentado en su sillón y calculando pluma en ristre alguna cuenta de compañía, es un honrado comerciante del Havre cuyos negocios están en crisis, porque en efecto una quiebra es la única cosa algo dramática que puede existir en el comercio, y por lo mismo un negociante en la escena ¿qué ha de hacer sino quebrar?

Con lo ya dicho caténnos nuestros lectores en la mitad del camino para darles breve cuenta del argumento del drama Ricardo es pues este mismo honrado negociante de que acabamos de hablar, pero así como en sus negocios mercantiles habia tenido mala mano, así tambien no la tuvo mejor para escoger dependientes: Alfredo y Próspero, que así se llamaban los tales, tiraban cada uno por distinto lado, y mientras el primero le enamoraba la muger, el segundo le enamoraba la caja, no obstante que de la señora se cuenta en honor de la verdad que si bien habia suspendido sus pagos no por eso habia llegado al caso de hacer completa bancarrota matrimonial.

Entretanto los negocios mercantiles de Ricardo iban de mal en peor; resuélvese á pagar á sus acreedores sacrificando su patrimonio, y enterada la esposa del asunto determina romper con Alfredo, escrupulizando sin duda en que su marido quebrase por partida doble; pero el amante, no haciendo caso del papel que le dirige y en el que manda no vaya aquella noche, se presenta, asalta el balcon, y halla en el escritorio á la que buscaba, si bien encuentra tambien lo que no busca, puesto que allí estaba escondido Próspero, el cual despues de haber falseado la caja y enterándose de las relaciones amorosas que sospecha, se precipita al jardin para huir; el otro le sigue, y el jardinero, al oir ruido, dispara la escopeta, hiriendo á Alfredo, aunque solo con perdigones.

El robo de la caja acababa con las esperanzas de Ricardo; así pues entáblanse averiguaciones, y como de ellas resulta ser Alfredo el herido, recaen sobre este las sospechas, y él se acusa del robo por no comprometer á su amante. Oblígame sin embargo á pedir á su padre, que era rico, los cincuenta mil francos; pero en el intermedio sabe Ricardo la verdad por una carta hallada en el jardin y teñida en sangre, y aunque parecia natural que no admitiese el préstamo de su Cirineo, no obstante resuélvese á recibirlo para pagar letras urgentes, reservándose el derecho de darle mas adelante una estocada por via de tanto por ciento de premio, maldiciendo entretanto á su muger, la cual se finge loca, y él se marcha á Paris donde pasa tres años y donde logra hacerse rico otra vez.

Durante este tiempo, Próspero, que habia hecho

negocio con el asalto á la caja, pretende casarse con una jóven rica; mas como Rodolfo le declara que hará revelacion de sus crímenes si continúa en tales pretensiones, aquel, unido á un su amigote, resuélven asesinarle. Enterase su esposa del proyecto, descubre al marido la ficcion de su locura, grita, y el jardinero mismo de la escopeta del primer acto sale ahora con una de dos cañones, y al quererse salvar los asesinos dispara á los dos y por consiguiente los mata. Entonces Ricardo, sin meterse á averiguar quienes son los muertos, se reconcilia con su muger y buen provecho le haga.

De propósito y contra nuestra costumbre hemos hecho una reseña algo estensa del argumento; la razon es muy obvia. En efecto fué tan escasa la concurrencia de la noche y es tan probable que no vuelva á repetirse el drama, visto su éxito, que si alguien se reservaba para otro dia habrá de llevarse chasco. Así pues entendemos esté en su lugar la relacion para que cada cual sepa si gusta en lo que consiste el drama de *Ricardo el negociante*.

Resta pues decir dos palabras acerca de las razones probables de su mal resultado.

No puede este ciertamente atribuirse á la ejecucion que fué muy buena, y el público supo hacer esta distincion importante aplaudiendo en varias ocasiones al señor Valero, el que fué muy bien secundado por la señora Martin y el señor Calvo. Veamos entonces que pudo consistir. Del argumento mismo resulta que la esposa de Ricardo jamas habia amado á su marido, puesto que se casó enamorada ya de Alfredo, por lo mismo la única razon que se da de su locura fingida, esto es, el temor de que su marido la abandonase una vez que la creyese en su juicio, es improbable y nada justificada. Por otra parte, la espioncion de una falta se aviene muy mal con una ficcion, porque las pasiones profundas escluyen todo lo que es fingimiento, y esto originó, como era natural, que el efecto fuese notablemente malo. Si á lo dicho se agrega la escopeta del criado, cargada por lo visto cuatro años hácia, y si se observa ademas que el interes decae rápidamente en el último acto, no será difícil dar razon de su temprana muerte. Sirvale pues el presente artículo, sino de oracion fúnebre, al menos de responso.

F. F. A.

## VARIETADES.

En las bodas del duque de Saboya, con la infanta doña Catalina hija de Felipe II, ordenó este rey un juego de cañas, que se efectuó con gran pompa y magnificencia, rivalizando todos los grandes en el lujo excesivo con que se presentaron. Acabada la fiesta, preguntó el rey á don Diego de Córdoba: —Quién os parece que lo hizo mejor? Y respondió don Diego: —Señor, el que gastó menos.

—Habiendo determinado Felipe II en una ocasion hacer una jornada, encargó á don Diego de Córdoba al tiempo de acostarse que le llamase á las



tres de la mañana. Don Diego, para estar mas pronto despierto, se recostó en un sillón; pero durmió de tal suerte que pasada ya la hora convenida se despertó el rey sin que nadie le llamara. Después de vestido salió al cuarto donde estaba don Diego, y le encontró en el mismo sillón durmiendo pacíficamente: acercóse á él, y tirándole del brazo le gritó: Despierte V. M. que ya es hora. Don Diego, sin abrir los ojos, le respondió volviendo la cabeza á otro lado: Dejadme dormir don Diego, que no es tarde.

—Viendo un día de gran calor Luis Velez de Guevara, á unos caballeros cubiertos de bayeta que acompañaban á un difunto al cementerio, improvisó esta redondilla.

Con calores escesivos  
Van de bayeta cubiertos;  
Gran traza hallaron los muertos  
De vengarse de los vivos!

Este mismo escritor, que tenia fama en su tiempo de agudo y chistoso, iba en una ocasion acompañando en un coche á don José de Pellicer, célebre comentador de muchos autores. El cochero se aproximó mucho á un despenadero, y le gritó Velez de Guevara con algo de miedo. —Haz margen! frase que se usaba en aquel tiempo, para indicar que se dejara la orilla del camino. Pellicer, para aparentar que no tenia ningun recelo, le preguntó con sangre fria: —Para qué ha de hacer margen? pero Luis Velez sin contestarle, proseguía gritando lleno de pavor: —Haz margen! cochero de los demonios deja, margen, para que comente por muchos años el señor don José de Pellicer.

—Encontró un tuerto á corcobado que andaba por la calle muy de mañana y le dijo: Como es eso amigo? tan temprano va vd. con la carga?

—Muy temprano debe de ser dijo el corcobado, porque todavia no tiene vd. abierta mas que una ventana.

—Burlándose cierto dia el rey de Francia Francisco I de una señora que tuvo fama de hermosa y ya empezaba á sentir los estravios de la vejez la dijo: —Cuanto tiempo há señora que abandonasteis el pais encantador de la hermosura?

—Señor! respondió ella; el mismo dia que V. M. cayó preso en Pavia.

—Pasando un soldado por una calle le acometió un perro para morderle y aquel sacando el sable lo dejó en el sitio. Llegó el dueño muy quejoso diciendole que era una atrocidad matar á un pobre animal, pudiendo haberle intimidado con darle un par de palos. Eso fuera bueno, dijo el soldado, si en vez de amenazarme con los dientes me hubiera amenazado con el rabo.

—Se ha puesto en escena en el teatro del Principe á beneficio del señor Luna, la comedia en tres actos traducida del frances y titulada *A muerte ó á vida ó la escuela de las coquetas*, cuyos principales papeles se hallaban á cargo de los distinguidos artistas señoras Díez y Lamadrid y de los señores Luna y Romeas.

—El 4 del presente tuvo lugar en el teatro de la Cruz el ensayo de la comedia original y en verso titulada *Detras de la Cruz el Diablo*, que muy en breve debe ponerse en escena á beneficio de la actriz señora Perez.

## LA HUERFANA DE BRUSELAS.

El público aplaudió con entusiasmo la brillante ejecución del señor Valero: en el acto último con especialidad estuvo admirable. Nosotros nos complacemos en hacer justicia al artista distinguido que ha sabido completar un caracter creado por el señor Garcia Luna. Hemos visto á uno y otro ejecutar este personage y no sabemos á cual admirar mas, si al señor Garcia Luna ó al señor Valero. Vivo en nosotros el recuerdo del Valter del primero de estos dos artistas, dudabamos de que nos satisficiera tan cumplidamente el Valter del segundo. Confesamos con sinceridad que nada, nada absolutamente nos ha dejado que desear.

El melodrama es tan antiguo y tan conocido que nada nuevo podemos decir de él. ¿Quien no ha visto mil veces *La huerfana de Bruselas*? ¿Quien no sabe que es un melodrama malo y mal traducido?

Por eso nos ocupamos esclusivamente de su ejecución. La señora Yañez nos agradó como siempre; tiene esta estimable artista el mérito poco comun por desgracia de estar siempre en escena, cuando habla y cuando escucha. Sabe ademas dar á ciertos personajes como el de la huerfana Cristina un colorido de candor angelical que contribuye mucho al efecto de la ejecución, y declama con sentido y con espresion. Con estas cualidades es imposible dejar de agradar.

La señora Agueda y Juanito nos parecieron bien, no podemos decir otro tanto de la marquesa ni de su hijo.

El señor Calvo sacó del abate L' Epee todo el partido posible.

En nuestro número próximo insertaremos la revista que nos tiene anunciada nuestra estimable colaboradora la señorita Sofia de S. . .

PUNTOS DE SUSCRICION: los mismos que los del COMERCIO. —PRECIOS: para los suscritores al COMERCIO 4 rs. al mes. Para los no suscritores 6. Para los de fuera francos de porte 7.

Imprenta de EL COMERCIO, calle del Vestuario, núm. 97.

Ayuntamiento de Madrid